

# La F E *que* O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 36, NOVIEMBRE 2008

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

## Confesarlo a Él

Lc. 12:8-9; Ro. 9:33; 10:9

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 Confesarlo al Él
- 2 La herencia que Dios preparó en Cristo
- 3 El hombre tripartito: espíritu, alma y cuerpo
- 3 La lectura de la biblia
- 4 Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo
- 6 La armadura de Dios
- 6 Aprender a pagar el precio
- 7 Velad y orad
- 7 El León-Cordero
- 8 Libros de LSM

Cuando una persona ha creído en el Señor, no debe mantener este hecho en secreto, sino que tiene que confesar con su boca al Señor. Confesar al Señor con nuestra boca es de suma importancia.

Hay una historia de dos personas que eran colegas. Uno de ellos era creyente, y el otro no. Pero el creyente era muy tímido y no se atrevía a decirle a su colega incrédulo que había sido salvo. El incrédulo estaba muy intrigado por el gran cambio que se había operado en su compañero, porque éste antes era muy iracundo, pero ahora había cambiado; sin embargo, no se atrevía a preguntarle cuál era la razón del cambio. Todos los días trabajaban juntos, compartían la misma mesa y se sentaban frente a frente; uno no se atrevía a hablar, y el otro no se atrevía a preguntar. Día tras día se miraban el uno al otro. A uno le daba miedo hablar, y al otro le daba miedo preguntar. Un día el creyente no pudo aguantarse más, y después de orar, aproximándose a su colega, le estrechó la mano fuertemente y le dijo: “Soy muy tímido, pero desde hace tres meses he querido decirte algo, y ahora se te voy a decir: He creído en Jesús”. Al decir esto, su rostro palideció. El otro respondió: “Yo también desde hace tres meses he querido preguntarte a qué se debe el cambio suyo pero no me atrevía a hacerlo”. Al oír esto, el creyente se sintió motivado a seguir hablando y pudo llevar a su amigo a recibir al Señor.

Los creyentes que tengan temor de los hombres fracasarán. Recuerde que si teme a alguien, posiblemente él también le tema a usted. Si seguimos a Dios, no hay razón para temer. Aquel que tema a los hombres, no podrá ser un buen cristiano ni podrá servir al Señor. El cristiano debe confesar al Señor ante sus familiares y amigos, en privado y en

público. Debemos hacer esto desde un principio.

Algunas personas son tímidas y se avergüenzan de ser cristianas. Es verdad que esta clase de vergüenza puede presentarse cuando uno se enfrenta a incrédulos. Si usted les dice que trabaja haciendo investigaciones en el campo de la técnica, le felicitarán por tener un futuro brillante, y si les dice que está estudiando filosofía, dirán que usted es una persona muy inteligente. A usted no le avergüenza hablar de muchas cosas. Sin embargo, si dice que es cristiano, muchos dirán que usted es demasiado ingenuo o que no es lo suficientemente inteligente, y tendrán poca estima de usted. Hablar sobre otros temas no da vergüenza, pero hablar de su fe cristiana sí da vergüenza. Es inevitable que un nuevo creyente sienta vergüenza cuando confiesa públicamente su fe; pero debe vencer tal sentimiento. Es cierto que el mundo se avergüenza de alguien que se ha hecho cristiano, pero nosotros tenemos que superar tal sentimiento.

¿Cómo podemos superar esta sensación de vergüenza? Por un lado, tenemos que darnos cuenta que cuando el Señor Jesús fue crucificado, Él quitó nuestros pecados y también nuestra vergüenza. Cuando el Señor llevó nuestros pecados, Él sufrió una gran humillación. Así pues, a los ojos de Dios, nosotros también debemos estar dispuestos a sufrir semejante humillación de parte de los hombres. La humillación que hemos de sufrir delante de los hombres, jamás podrá compararse con la humillación que nuestro Señor sufrió por nosotros en la cruz. Por lo tanto, no nos debe sorprender si somos humillados; debemos entender que pertenecemos al Señor.

Tomado del libro *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, por Watchman Nee — # Cat. 07-062-002

# *La herencia que Dios preparó en Cristo*

Sabemos que una persona es salva por la gracia, y no por la ley. Pero esto no significa que la gracia se limite a salvarnos. El libro de Romanos nos dice que el pecador es salvo por la gracia, y el libro de Gálatas nos dice que después de ser salvo por la gracia, uno debe permanecer en la gracia. Romanos nos dice que el cristiano comienza por la gracia, y Gálatas nos dice que el cristiano debe continuar en la gracia. Gálatas 3:3 dice: “¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?” Por tanto, el cristiano debe depender de la gracia no sólo al comienzo, sino también de forma continua.

Cuando una persona es salva, no necesita hacer nada por su propio esfuerzo; todo lo que tiene que hacer es confiar en la gracia de Dios. Al avanzar en la vida cristiana, la persona aún no necesita hacer nada por su propio esfuerzo, pues de la misma manera, lo único que debe hacer es confiar en la gracia de Dios. Esto es lo que caracteriza a Isaac: continuar en la gracia de Dios. No sólo nuestro comienzo es un asunto de la gracia, sino también nuestro avance. Desde el comienzo hasta el fin, todo es cuestión de recibir. En el Nuevo Testamento, nuestro Isaac es Cristo, el Hijo unigénito de Dios. Él se hizo nuestro Isaac a fin de que disfrutemos de Su herencia en Él.

La Biblia nos muestra que la herencia que Dios nos dio en Cristo consta de dos aspectos. Por una parte, nosotros estamos en Cristo, y por otra, Él está en nosotros. En otras palabras, nuestra unión con Cristo tiene dos aspectos, cuya secuencia no podemos confundir. Primero nosotros somos puestos en Cristo, y luego Cristo es puesto en nosotros. Es por esto que la palabra del Señor dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros ... el que permanece en Mí, y Yo en él...” (Jn. 15:4-5).

Nuestra permanencia en Cristo se relaciona con los logros que se encuentran en Él, mientras que la permanencia de Cristo en nosotros tiene que ver con Su vida. En otras palabras, el hecho de que nosotros estemos en Cristo se relaciona con Su obra, y el hecho de que Él esté en nosotros se relaciona con Su vida. Cuando nosotros estamos en Cristo, todos los hechos cumplidos en Él se cumplen en nosotros; todo lo que Él logró llega a ser nuestro; recibimos todo lo que Él obtuvo; y las obras que Él realizó pasan a nosotros. Cuando Cristo está en nosotros; todo lo que Él realizó llega a ser nuestro; recibimos todo lo que Él es hoy; y todo lo que Él es y todo lo que puede hacer, en la actualidad, llega a ser nuestro.

Nosotros éramos pecadores, y para seguir adelante, era

necesario tener un nuevo comienzo y una nueva posición. Nos encontrábamos hundidos en el fango. Si dependiera de nosotros, nos quedaríamos en el fango para siempre. A fin de darnos una nueva posición, Dios nos sacó del lodo y nos puso en tierra sólida. En esta nueva posición, también tenemos un nuevo comienzo, y podemos avanzar. Necesitamos ser librados del pecado y del fango, y necesitamos una nueva posición. ¿Qué clase de posición es ésta? Es estar de pie delante de Dios. ¿Cómo podemos ser librados del lodo, y tomar esta nueva posición? ¿Cómo podemos acercarnos a Dios? Tenemos la vida adámica en nosotros, y somos impíos. No nos convertimos en impíos por haber hecho algo malo, sino por que nacimos impíos. Nuestra conducta

*Necesitamos ser librados del pecado y del fango, y necesitamos una nueva posición.*

es errónea porque hereda-mos una vida errónea. Cuando llegamos a ser cristianos, sólo entendíamos que nuestra conducta era errónea. Después de un largo tiempo, la cruz actuó en nosotros, y bajo esta obra, vimos que no sólo nuestra conducta era errónea, sino que también nuestra persona era errónea. No sólo nuestra conducta estaba mal, sino que también la vida adámica que estaba en nosotros era errónea. Nuestra vida es errónea; por lo tanto, nuestra conducta también lo es.

Esto es lo que nos dice el libro de Romanos. Los primeros tres capítulos nos muestran que nuestra conducta es errónea, y los capítulos del cinco al ocho nos muestran que nuestra persona esta mal. ¿Qué vamos a hacer entonces? La Palabra de Dios dice que debemos morir. Dios requiere que el hombre sea lavado de sus pecados y que el pecador muera “porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (6:7). En consecuencia, lo único que se puede hacer con el pecador es darle muerte. Pero esto no es todo. Además de la muerte, necesitamos una vida nueva. Cuando morimos, todo se acaba. Si queremos tener un nuevo comienzo delante de Dios, necesitamos una vida nueva. Así que, después de morir, tenemos que resucitar. Tampoco nos detenemos ahí. No basta con tener un nuevo comienzo ni con resucitar. Necesitamos, además, una nueva posición. Es por eso que Dios nos traslada a una nueva posición en el cielo para que podamos vivir delante de Él. Desde entonces, no tenemos nada que ver con la antigua posición. En términos sencillos, como pecadores necesitamos intensamente tres cosas: morir, resucitar y ascender. Al morir, resucitar y ascender, todo lo que tenemos en Adán llega a su fin y sólo entonces podemos tener un nuevo comienzo.

Tomado del libro *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*, por Watchman Nee — # Cat. 05-004-002

# El hombre tripartito: espíritu, alma y cuerpo

Pablo dice claramente en 1 Tesalonicenses 5:23 que el ser humano se compone de tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo. Todos tenemos un cuerpo, un espíritu y un alma. Dios nos creó de esta manera con un propósito. Del mismo modo en que una prenda de vestir, tal como una chaqueta, ha sido diseñada para el cuerpo humano, así también el hombre fue creado, no por mera casualidad, sino conforme a Dios mismo. El hombre fue creado según el designio divino con un alma, la cual, a su vez, consta de tres partes: la mente, la parte emotiva y la voluntad. ¡Cuán maravillosa es la mente del hombre! La mente es capaz de recordar gran cantidad de palabras y vocablos, y ella coordina con la voluntad para tomar decisiones y escoger. Además, nuestra parte emotiva —con la cual amamos u odiamos, nos alegramos o entristecemos— también coordina con nuestra mente. Así pues, nuestra mente, parte emotiva y voluntad actúan juntas. Sin embargo, existe en el hombre un órgano aún más profundo, al cual la Biblia llama *el espíritu*. El espíritu humano existe con el propósito único, simple y exclusivo de que nosotros podamos recibir a Dios. El pequeño receptor que existe dentro de todos los radios fue hecho deliberadamente con una sola función, la de recibir las ondas radiales presentes en la atmósfera; pues bien, nosotros poseemos

un espíritu en nuestro interior, el cual también fue hecho con un solo propósito, a saber: recibir a Dios a manera de ondas espirituales que se hallan en los cielos.

La Biblia dice que el propio Dios es quien extendió los cielos, fundó la tierra y formó el espíritu del hombre (Zac. 12:1). Este versículo nos muestra que estos tres elementos —los cielos, la tierra y el espíritu del hombre— son cruciales en el universo. Los cielos fueron creados para la tierra, la tierra fue creada para el hombre y el hombre con su espíritu humano fue creado para Dios. Todo esto tiene como finalidad la realización de la economía de Dios, y es por ello que la Biblia afirma que el hombre tiene un espíritu. La Biblia también nos dice que el espíritu del hombre es la lámpara de Dios (Pr. 20:27). Todos sabemos que aquí se nos habla de una lámpara de aceite. La lámpara por sí misma no produce luz; lo que produce la luz es el aceite que arde dentro de la lámpara. Dios equivale al aceite, y nuestro espíritu dentro de nosotros equivale a la lámpara. Tal como el aceite arde a fin de brillar a través de la lámpara, así Dios brilla a través de nuestro espíritu.

Tomado del libro *Los dos grandes misterios en la economía de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 04-009-002

## La lectura de la Biblia

Todos los creyentes deben leer la Biblia porque “toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). La Biblia nos muestra las muchas cosas que Dios ha hecho por nosotros y cómo Él ha guiado a los hombres en el pasado. Si queremos conocer las riquezas de Dios, lo vasto de Su provisión para nosotros, y si queremos conocer paso a paso cómo Dios guía a los hombres, tenemos que leer la Biblia.

Hoy en día, cuando Dios habla personalmente a los hombres, se basa en lo que Él dijo en el pasado. Es rara la ocasión en la que Él nos dice algo que no lo haya dicho antes en la Biblia. Aun si alguien ha avanzado mucho en su andar espiritual, la revelación que reciba de Dios se basará en lo que Dios mismo ya ha hablado en la Biblia. Por lo tanto, lo que Dios enuncia hoy es simplemente una repetición de Su Palabra. Si una persona no conoce lo que Dios ha dicho en el pasado, le será difícil en el presente recibir revelación de parte de Dios debido a que carece del fundamento para que Dios le hable.

Más aún, si Dios desea hablar a los demás por medio de

nosotros, Él lo hará basándose en lo que Él ya había hablado en el pasado. Si no sabemos qué es lo que Dios dijo en el pasado, Él no podrá hablar a los demás por medio de nosotros, y seremos inútiles a los ojos de Dios.

Esta es la razón por la cual necesitamos que la palabra de Dios more en nosotros ricamente. Si Su palabra mora ricamente en nosotros, conoceremos bien Su manera de actuar en el pasado y oiremos lo que Él dice hoy. Sólo entonces podrá Dios usarnos a nosotros para hablar a los demás.

La Biblia es un gran libro, una obra monumental. Si dedicáramos toda nuestra vida al estudio de la Biblia, percibiríamos apenas una parte de sus riquezas. Por ende, le será imposible a una persona entender la Biblia si no le dedica un tiempo para estudiarla. Todo creyente que recién empieza en la vida cristiana debe esforzarse al máximo por laborar en la Palabra de Dios para que crezca y pueda recibir la nutrición que ella proporciona y también abastecer a otros con las riquezas de la Palabra.

Tomado del libro *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, por Watchman Nee — # Cat. 07-062-002

# Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo

El versículo 24 dice: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”. Este versículo se refiere a Cristo como nuestro Salvador, nuestro Redentor. Como nuestro Salvador, Cristo “llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero”. El “madero” es la cruz hecha de madera, un instrumento romano usado como pena capital para ejecutar a los malhechores, según se profetizó en el Antiguo Testamento (Dt. 21:23; Gá 3:13).

La frase “habiendo muerto a los pecados” significa literalmente estando lejos de los pecados, por ende, habiendo muerto a ellos. En la muerte de Cristo, nosotros morimos a los pecados (Ro. 6:8, 10-11, 18). Hemos muerto al pecado a fin de vivir a la justicia. Vivir a la justicia es algo que se experimenta en la resurrección de Cristo (Ef. 2:6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11).

La “herida” mencionada en el versículo 24 denota un sufrimiento que condujo a la muerte. Según Génesis 3:15, la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, y la serpiente heriría el calcañar de la simiente de la mujer. La herida de Génesis 3:15 está relacionada con la herida que se menciona en 2:24.

De acuerdo con el versículo 24, nosotros fuimos sanados por la herida de Cristo. Esto significa que fuimos sanados de la muerte. Nosotros estábamos muertos (Ef. 2:1), pero Cristo, al sufrir la muerte, nos sanó de nuestra muerte para que nosotros vivamos en Su resurrección.

En el versículo 25 Pedro añade lo siguiente: “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas”. Cristo vino a ser nuestro Redentor al morir en el madero. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros. Por lo tanto, puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus sufrimientos (v. 21). Según el versículo 25, Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas. Nuestra alma es nuestro ser interno, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de

nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona.

Nuestro problema consistía en que éramos como ovejas descarriadas. Pero ahora hemos vuelto, hemos regresado, al Pastor y Guardián de nuestras almas. No debemos pensar que en el versículo 25 Pedro usa la palabra *alma* como un sinónimo de *espíritu*. Definitivamente éste no es el caso. Por lo general, un pastor se ocupa de las necesidades físicas de su rebaño, pero Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma. Él no es el Pastor de nuestro cuerpo, sino el Pastor de nuestra alma, de nuestro ser interno. Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es un órgano interno; pero nuestro ser interno es nuestra alma. Así que, Cristo principalmente nos pastorea al cuidar de nuestra alma. Él cuida de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad.

Tal vez pensemos que nuestros problemas radican en el cuerpo. Sin duda alguna, el cuerpo nos acarrea muchos problemas. Sin embargo, nuestro verdadero problema radica en nuestra alma. Tenemos problemas relacionados con nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Los incrédulos vagan en su alma, y no tienen un pastor que cuide de ellos. Nosotros, en cambio, tenemos un Pastor que se ocupa de

nuestra alma. No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también le tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma.

Esta epístola fue escrita a cristianos judíos que estaban sufriendo mucha persecución. Aparentemente la persecución está relacionada con nuestro cuerpo externamente; pero en realidad, la persecución está dirigida al alma. Puesto que es nuestra alma la que sufre, es ella la que necesita el pastoreo del Señor. No es nuestro cuerpo el que necesita esta clase de cuidado ni primordialmente nuestro espíritu, sino nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— la que necesita al Señor en calidad de Pastor.

En nuestra experiencia, muchas veces no sabemos ni en qué pensar, es decir, no sabemos en qué enfocar nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita que el Señor Jesús sea su Pastor. Puedo testificar que la mayoría de las veces en que me he encontrado en esta

*Nuestro problema consistía en que éramos como ovejas descarriadas. Pero ahora hemos vuelto, hemos regresado al Pastor y Guardián de nuestras almas.*

situación, el Señor Jesús ha sido mi Pastor. Como resultado de Su pastoreo, mi mente ha recibido la orientación que necesita y ha podido enfocarse en lo que tiene que enfocarse.

Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente. Esto sucede especialmente en lo que respecta a la parte emotiva de las hermanas. Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en nuestra parte emotiva. Su pastoreo conforta nuestra parte emotiva.

Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión más acertada. A veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe en su toma de decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos dirige y nos guía. La dirección que el Señor nos da está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor encamina continuamente nuestra voluntad. Son incontables las veces que he experimentado esto. El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él regula nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva, y dirige y encamina nuestra voluntad.

Según mi experiencia, hay una diferencia entre dirigir y guiar. Dirigir tiene que ver con un destino. Supongamos que usted desea viajar en su automóvil de su casa a cierta ciudad. Un mapa de carreteras puede ayudarlo a dirigirse hacia su destino. Pero una vez que usted llega a la ciudad de destino, necesita un guía, a alguien que lo lleve al lugar exacto adonde desea ir. En la Biblia, algunos versículos hablan de la dirección del Señor, y otros, de Su guiar. Por un lado, el Señor conducirá a Su pueblo a la tierra santa; pero una vez los haya dirigido allí, los guiará al monte de Sion.

Como nuestro Pastor, el Señor primero nos da Su dirección y después nos guía. Él nos dirige al lugar correcto, y después nos guía al sitio exacto. Éste es Cristo, nuestro Pastor.

Para que Cristo pueda ser nuestro Pastor viviente, es necesario que Él more en nosotros. Si Cristo no fuera hoy el Espíritu vivificante que mora en nosotros, si Él fuese únicamente el Señor que fue exaltado al tercer cielo en un sentido objetivo, ¿cómo podría ser nuestro Pastor? Así que para que Cristo pueda ser nuestro Pastor, es imprescindible que Él esté con nosotros, e incluso dentro de nosotros. Muchas veces Él camina con nosotros a fin de hacernos regresar. Consideren cómo el Señor pastoreó a los dos discípulos que iban camino a Emaús. Estos discípulos iban en una dirección, y el Señor caminó con ellos, pero con el fin de hacerles ir por otro camino. Lucas 24:15 dice: “Sucedió que

mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos”. Luego Él les preguntó de qué hablaban. En un sentido, estos discípulos reprendieron al Señor cuando le dijeron: “¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?” (v. 18). Luego el Señor preguntó: “¿Qué cosas?” (v. 19). Después de andar juntos un poco, ellos obligaron al Señor a que se quedara con ellos (v. 29). Más tarde, cuando Él tomó el pan, lo bendijo y lo dio a ellos, “les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron” (vs. 30-31). Éste es un ejemplo del pastoreo del Señor.

A veces el Señor nos pastorea de la misma manera en que pastoreó a los discípulos que iban camino a Emaús. Es posible que también nosotros le hayamos dicho al Señor tonterías o le hayamos hecho preguntas tontas. Incluso es posible que lo hayamos reprendido, y Él actúe como si no supiera de qué estamos hablando. Muchos de nosotros podemos testificar que el Señor Jesús nos ha pastoreado de esta manera. El Señor es nuestro Pastor.

Según lo que dice Pedro en 2:25, Cristo es también el Guardián de nuestras almas. Me pregunto cuántos cristianos han experimentado a Cristo como Guardián, es decir, como Aquel que vigila, o como el Anciano.

El Nuevo Testamento revela que uno que vigila es un anciano y que un anciano es uno que vigila. En 5:1-3 Pedro exhorta a los ancianos a que pastoreen el rebaño de Dios. ¿Cuál es la función de uno que vigila? La palabra griega traducida “guardián” significa uno que vela

por una condición o situación particular. Esta palabra parece aludir a alguien que está sobre nosotros y que vela por nosotros y observa todo lo que hacemos. Sin embargo, conforme a nuestra experiencia, el Señor como nuestro Guardián es Aquel que se preocupa por nosotros. El hecho de que nos vigile significa que nos cuida. Así que, como Guardián, el Señor no gobierna ni rige sobre nosotros, sino que se preocupa por nosotros al igual que una madre se preocupa por su hijo. Una madre vela por su hijo con el propósito de cuidarlo. Ella desea hacerse cargo de cada una de sus necesidades. Lo mismo se aplica a Cristo, nuestro Guardián.

¡Oh, cuán rica era la experiencia de Pedro, y cuán maravillosa su manera de escribir! Espero que todos nos ejercitemos en disfrutar a Cristo según lo que se nos revela en estos versículos, es decir, que podamos disfrutarle como la gracia, como el modelo y como el maravilloso Salvador, Pastor y Guardián.

Tomado del *Estudio-vida de 1 Pedro*, por Witness Lee — # Cat. 10-202-002

*Para que Cristo  
pueda ser nuestro  
Pastor viviente  
es necesario  
que Él more en  
nosotros.*

# La armadura de Dios

El versículo 16 dice: “Y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”. Necesitamos la verdad para ceñir nuestros lomos, la justicia para cubrir nuestra consciencia, la paz para calzar nuestros pies, y el escudo de la fe para proteger todo nuestro ser. Si vivimos por Dios, quien es la verdad, tendremos justicia (4:24), y la paz proviene de la justicia (He. 12:11; Is. 32:17). Habiendo conseguido todo lo mencionado, podemos fácilmente tener fe, la cual es un escudo que nos protege contra los dardos de fuego del maligno. Cristo es el Autor y Perfeccionador de esta fe (He. 12:2). Para poder estar firmes en la batalla, necesitamos estar equipados con estas cuatro piezas de la armadura de Dios.

El escudo de la fe no es algo que nos ponemos, sino algo que tomamos para protegernos contra los ataques del enemigo. La fe viene después de la verdad, la justicia y la paz. Si experimentamos la verdad en nuestro vivir, la justicia como nuestra cubierta y la paz como nuestra posición, espontáneamente tendremos fe. Esta fe nos salvaguarda de los dardos de fuego, de los ataques, del enemigo.

Ciertamente nosotros no obtenemos la fe por nuestra propia habilidad, fuerza, mérito o virtud. Nuestra fe tiene que estar puesta en Dios (Mr. 11:22). Dios es un Dios real, viviente, presente y disponible. Debemos poner nuestra fe en Él.

Debemos creer también en el corazón de Dios. Todo cristiano debe conocer a Dios y el corazón de Dios. El corazón de Dios siempre desea lo mejor para nosotros. No importa lo que nos acontezca o los sufrimientos que tengamos que pasar, siempre debemos creer en la bondad del corazón de Dios. Dios no tiene ninguna intención de castigarnos, lastimarnos ni hacernos sufrir.

Además de tener fe en el corazón de Dios, debemos creer en la fidelidad de Dios. Nosotros podemos cambiar, pero Dios nunca cambia. Como lo declara Jacobo 1:17, en Él no hay sombra de variación. Además, Dios no miente (Tít. 1:2); Él siempre es fiel a Su palabra.

Dios no solamente es fiel, sino también poderoso. Por tanto, debemos tener fe en el poder de Dios. En 3:20 Pablo declara que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos”.

Tomado del *Estudio-vida de Efesios*, por Witness Lee — # Cat. 10-035-002

# Aprender a pagar el precio

Los primeros cristianos vendieron todo lo que tenían por amor al Señor (Hch. 2:44-45; 4:32). Antes, ellos habían estado bajo la usurpación de todas esas cosas, por lo cual no le daban a Dios la oportunidad, el terreno ni la manera de forjarse en ellos. Pero, con el tiempo, se dieron cuenta de que no debían tener como meta esas cosas, sino que su única meta debía ser Dios mismo. Por tanto, aborrecieron todas estas cosas y sufrieron la pérdida de todas ellas. El joven rico mencionado en los Evangelios amaba al Señor y deseaba seguirlo; no obstante, se fue entristecido (Mt. 19:16-22). ¿Por qué se alejó entristecido? Porque no estaba dispuesto a vender sus posesiones. Debido a que estas cosas lo usurpaban, Cristo no tenía cabida en él.

Siempre que alguien es usurpado por su reputación, futuro, posición, poder y familiares, no hay manera de que Cristo ocupe el primer lugar en esa persona. El Señor dijo que nadie puede servir a dos señores (6:24), lo cual significa que nadie puede tener dos amores. Este asunto no se resuelve simplemente por la fe. Por ello, al final del Evangelio de Juan, un libro que frecuentemente alude a la fe (Jn. 1:12; 3:15-16, 18, 36; 6:40; 20:31), se menciona el amor.

En Juan 21 Pedro y Juan no tenían dificultades en cuanto a la fe; sin embargo, a menos que ellos dejaran los barcos de pesca y las redes, no podrían ganar a Cristo. Hoy día, muchos creyentes se mantienen en lo que revela Juan 20, pero ¿cuántos creyentes experimentan lo dicho en el capítulo veintiuno? Frases tales como “más que éstos” (v. 15) y “cuando ya seas viejo” (v. 18), indican que se requiere que paguemos un precio a fin de que Cristo tenga la oportunidad de llenarnos abundantemente consigo mismo.

El Señor dijo que si alguno no renunciaba a todo lo que tenía, no podía ser Su discípulo (Lc. 14:26, 33). Si fuera suficiente sólo tener fe, no habría sido necesario que Pablo corriera la carrera (1 Co. 9:24, 26; Gá. 2:2; 2 Ti. 4:7) ni tampoco habría proseguido a fin de recibir la recompensa en el futuro (Fil. 3:14).

Tomado del libro *Cómo ser útiles para el Señor*, por Witness Lee — # Cat. 14-912-002

# VELAD Y ORAD

La oración es una especie de servicio y se le debe dar la más alta prioridad. Pero la estrategia de Satanás es anteponer todo lo relacionado con el Señor a la oración y hacer que la oración sea el asunto de menos importancia. A pesar de que una y otra vez se nos ha recordado la importancia de este asunto, son pocos los que prestan atención a la oración. Muchos se entusiasman por asistir a las reuniones de predicación, a estudios bíblicos y otras reuniones cristianas. Se interesan por dichas reuniones y apartan tiempo para ellas. Pero cuando hay una reunión de oración, la asistencia es sorprendentemente baja. A pesar de los muchos sermones que nos recuerdan que nuestro servicio principal es la oración y que si fallamos en nuestra vida de oración, todo lo demás fallará, aún así, descuidamos la oración y la consideramos algo secundario. A pesar de que los problemas siguen creciendo y reconocemos, de palabra, que la oración es la única manera de resolverlos, hablamos más de lo que oramos, y nos afanamos y acudimos a los métodos más de lo que oramos. En breve, ponemos todo antes de la oración; todo es importante. La oración siempre es puesta al último y considerada lo menos importante. Un hermano que conocía profundamente al Señor dijo en cierta ocasión: “Todos hemos cometido el pecado de ser negligentes con respecto a la oración. Todos debemos decirnos a nosotros mismos: ¡Yo soy ese hombre negligente!” ¡Indudablemente todos debemos decirnos a nosotros mismos que somos ese hombre! No podemos culpar a otros por no orar. Nosotros mismos tenemos que arrepentirnos. Necesitamos que el Señor abra nuestros ojos para que veamos nuevamente la importancia y valor de la oración. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que si no hubiéramos sido engañados por Satanás, no habríamos sido tan negligentes acerca de la oración. Por tanto, tenemos que velar, descubrir las estratagemas de Satanás y detectar sus ardidés. No debemos permitir que nos relaje y nos ciegue.

Al entender la importancia de la oración y después de

habernos consagrado para servir y laborar en oración, los ataques de Satanás nos sobrevendrán uno tras otro. Nos veremos en una situación en la que pensaremos que no tenemos tiempo para orar. Mientras intentamos orar, alguien tocará a la puerta o vendrá a visitarnos; posiblemente los adultos estarán discutiendo o los niños molestando. Tal vez alguien estará enfermo o alguien tendrá un accidente. Antes de decidirnos a orar, todo está en paz. Pero en el momento en que queremos tener un tiempo dedicado a la oración, surgen repentinamente muchos asuntos. ¿Ocurren todas estas cosas por casualidad? No, no ocurren accidentalmente. Son planeadas y arregladas estratégicamente por Satanás para que no oremos. El puede incitarnos a hacer muchas cosas, pero tratará de hacer que suprimamos nuestro tiempo de oración. El sabe que si la obra espiritual no está fundada en la oración, carecerá de valor y su resultado será fracaso. De manera que su estrategia consiste en mantenernos ocupados en otras cosas para que desatendamos la oración. Estamos ocupados en el trabajo, la visitación, la hospitalidad y en la preparación de sermones. Estamos ocupados por la mañana y por la noche, a tal grado que la oración se relega a un segundo plano, y no nos queda tiempo para orar.

Estas palabras nos pueden servir como recordatorio y advertencia. Hermanos y hermanas, tenemos que pelear por el tiempo de oración, y tenemos que asegurar un tiempo de oración. Si esperamos hasta tener tiempo para orar, nunca tendremos la oportunidad de hacerlo. Debemos apartar un tiempo específico para orar. Andrés Murray dijo: “Aquellos que no tienen un tiempo fijo para orar, no oran”. Así que, tenemos que velar y dedicar un tiempo a la oración. También tenemos que proteger este tiempo de oración por medio de la oración misma, a fin de que no nos sea usurpado por el engaño del diablo.

Tomado del libro *El ministerio de oración de la iglesia*, por Watchman Nee — # Cat. 04-038-002

## EL LEÓN-CORDERO

El Cristo ascendido es el León-Cordero. (5:5-6). En el Evangelio de Juan, Juan el Bautista declaró: “He aquí el Cordero de Dios” (Jn. 1:29). Pero en el escenario celestial después de la ascensión de Cristo, El es revelado principalmente como León, no como Cordero. Mientras Juan lloraba porque “no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarlo” (5:4), uno de los ancianos le dijo: “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos” (5:5). Es posible que antes de la crucifixión, era razonable que Juan llorase. Pero era insensato que se lamentara después de la ascensión. ¿Esta usted hoy lamentándose? Si todavía está llorando, esto indica que no ha recibido la visión del Cristo

ascendido que aparece en el capítulo cinco de Apocalipsis. Usted necesita ver al León de la tribu de Judá. Génesis 49:8-9 se refiere a Cristo como el León de Judá, y solamente en Apocalipsis se nos dice que Cristo es el León de la tribu de Judá. El León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido y es digno de abrir los sellos de la economía de Dios. Después que Juan oyó esta declaración de boca de uno de los ancianos, vio “en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado” (5:6). El vio al León como un Cordero. ¿Es Cristo el León o el Cordero? Es ambos. Por consiguiente, podemos llamarle el León-Cordero.

Tomado del *Estudio vida de Apocalipsis*, por Witness Lee — # Cat. 10-204-002

## SINTONÍCENOS EN:

Lun. a vie. 9:30 pm

California Radio Nueva Vida

Los Ángeles 1390AM

San Bernardino 1240AM

San Diego y Tijuana 1130AM

Fresno 980Am

Bakersfield 90.9FM

Dallas 1440AM

Lun., miér. y vie. 11:00 am

El Paso 1340AM

Lun., mart. y miér. 8:00 am

México DF Radio Noticias  
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

# LIBROS de LSM

## El puente y canal de Dios

Witness Lee # Cat. 14-914-002

Una serie de mensajes dados a los universitarios en Manila, Filipinas, en cuanto a cómo conocer la obra de Dios, la manera que el Señor nos dirige, cómo conocer el camino de la iglesia y ciertos asuntos de la vida divina tales como la consagración, continuar la educación y el servicio.



## El Espíritu

Witness Lee # Cat. 07-027-002

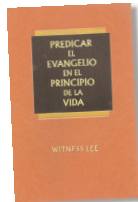
Un estudio de doce mensajes dados en 1990, en los que se presenta los diferentes aspectos, los símbolos y las funciones del Espíritu, como también lo que el Espíritu es para Dios y para Cristo y la relación que tienen el Espíritu y la cruz.



## Predicar el evangelio en el principio de la vida

Witness Lee # Cat. 11-022-002

Como cristianos, no predicamos el evangelio como una actividad o un movimiento, sino que mas bien, es una parte, un aspecto o un elemento de nuestra vida cristiana. La palabra "testigo" significa mártir en griego. Y esto no solo esta relacionado solamente con predicar con palabras, sino con nuestra vida, nuestra manera de vivir. Debemos dar testimonio del Señor Jesús a costa de un precio, aun el sacrificio de nuestras propias vidas.



## Carácter

Witness Lee # Cat. 13-003-002

Las cosas que se nos pueden confiar, la responsabilidad que podamos llevar, las cosas que podamos lograr, dependen por completo de nuestro carácter. En este libro Witness Lee presenta los aspectos cruciales para desarrollar un carácter apropiado en aquellos que aman y sirven al Señor.



## LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no sólo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.

P.O. Box 2121

Anaheim, CA 92814

Radio: 800-810-1149

Para ordenar libros: 800-549-5164

Internet: [www.lsm.org/espanol](http://www.lsm.org/espanol)

Email: [books@lsm.org](mailto:books@lsm.org)

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2008 *Living Stream Ministry*. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

## LA PALABRA SANTA

*para el avivamiento matutino*

Un devocional diario que puede descargar gratuitamente de:

[www.lsm.org/espanol/hwmmr/index.html](http://www.lsm.org/espanol/hwmmr/index.html)

Sintonice en el Internet todos los programas del ESTUDIO-VIDA DE LA BIBLIA CON WITNESS LEE

[www.lsmradio.com/espanol/rad\\_archives-sp.html](http://www.lsmradio.com/espanol/rad_archives-sp.html)

*Ahora puede leer gratuitamente nuestras publicaciones en línea*

EN ESPAÑOL

[WWW.LIBROSDDELMINISTERIO.ORG](http://WWW.LIBROSDDELMINISTERIO.ORG)

PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.